

JOSÉ MÁRMOL

Nació en Buenos Aires en 1818.

En 1838, había en las cárceles de Rosas un jóven de veinte años; este prisionero se llamaba José Mármol.

Cuando pudo escapar á las persecuciones del tirano, emprendió una série de viajes al Brasil y Repúblicas del Pacífico.

Mármol no se ha limitado á las entonaciones líricas, sino que ha abordado el drama y la novela histórica; ha escrito sobre política, y ha redactado diarios; se ha sentado en los bancos de los elejidos del pueblo, y ha asistido á los consejos de los gobernantes, sirviendo siempre á su país y á la causa de la democracia.

Se han hecho dos ediciones de sus *Poesías Líricas* y de sus dramas : *El Cruzado*, y *El Poeta*, y ultimamente una de gran lujo en París.

Ha escrito una novela histórica *Amalia*, de la cual se han hecho tres ediciones, una en Bélgica, otra en Chile y la otra en su país.

Fué director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Mas tarde perdió el sentido de la vista. Murió el 12 de agosto de 1871, de una enferme del corazon.

Sus últimas palabras fueron : *Vida! Vida!*

Fué universalmente sentido, y sus funerales fueron de los mas solemnes que se han hecho á un hombre, pues tomaron parte en ellos el congreso y todas las clases sociales.

EL RELOJ

Sonó en la vecina iglesia
La campana del reloj,
Diciendo : « Pasó una hora
Y á la eternidad cayó. »

Eco lúgubre del tiempo
Que con fatídico son
Nos manda que repitamos
En cada momento : ¡ adios !

Pero el mundo solo mira
Porvenir en el reloj ;
Da *la una* y desespera
Alguien que espera *las dos*.....

Las doce espera del día
El pobre trabajador,
Y *las doce* de la noche
El amante corazon.

Las horas que van pasando
No se cuentan al reloj,
Cuenta el hombre las que faltan,
Mas nunca la que pasó.

Así al sonar la campana
Suele en secreto decir :
« Las que ha de marcar espero,
« Porque esperar es vivir. »

Es, pues, entonces en el mundo mio
Indiferente para mí el reloj ;
Pasen las horas á su antojo, pasen,
Traénme lo mismo que las diez las dos.

Yo nada espero — mi cansada vida
Ni llorar puede ni sentir amor ;
Del llanto mio se agotó la fuente,
La llama activa del amor murió.

Ya con el mundo los estrechos lazos
Mi descontento corazon rasgó ;
Lo mismo el día de mañana espero
Que ayer las horas esperé de hoy.

Activo foco de pasiones, mi alma
Á los incendios del amor cedió,
Y grande placa de cristal mi mente
Vida y verdades transparentes vió.

Sé que si escucho de mujer querida
Latiendo el alma su amorosa voz,
Ó ella se engaña al pronunciar : *te amo*,
Ó á mi me miente con doblez mayor.

Sé que si el seno de los hombres busco
Y mi cabeza y corazon les doy,
Luego que expriman de mi ser la esencia
Con risa amarga me dirán : ¡ adios !

Y sé que es hoy lo que será mañana
El mundo, el hombre, la mujer y el sol;
Y pues que todo lo que viene he visto,
Traénme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero : — ni dolor, ni risa
En la indolencia en que mi ser cayó —
Si hoy tengo hastío le tendré mañana;
Es mueble inútil para mí el reloj.

LOS TRES INSTANTES

EL 4 DE OCTUBRE

Bella como la imagen de mis sueños;
Pura como la risa de la infancia;
Triste como las sombras de la tarde;
Libre como la brisa del desierto;

Así encontréla un día
A la ha hechicera mía;
Así, como reviste
Mi mente la hermosura :
« Tan bella como triste,
Tan libre como pura. »

EL 4 DE NOVIEMBRE

Sensible cual la blanca mariposa;
Ardiente como el alma del poeta;
Tierna como la tórtola en su nido;
Mía como del hombre el pensamiento;

Así la oprimí un día
Contra mi seno hirviente;
Así, cual yo tenía
La mujer en mi mente :
« Sensible como ardiente,
Y tierna como mía. »

AYER Y HOY

Via correr las horas mi destino
Como ven los desiertos á la brisa,
Que sin hallar escollo en su camino
Tranquila, muellemente se desliza.

Veo pasar mis días, silencioso,
Como el hojoso bosque el recio viento,

EL 17 DE NOVIEMBRE

Para siempre, cual humo en el espacio,
Cual meteoro que pasa fugitivo,
Cual idea en delirios inspirada,
Cual el alma del cuerpo desprendida;

Así perdíla un día
Cuando pensé era mía
Hasta la eternidad;
Así, para mis ojos
No heredar ni despojos
De la felicidad.

Negro como la noche misteriosa;
Agrido como las heces del veneno;
Frio como el cadáver en la tumba;
Mustio como la lumbré del osario;

Así quedó de entonces
Marchito y espirante
Mi espíritu de bronce;
Así, que un solo instante
Bastó para poseerla,
Bastó para perderla.

CRISTOBAL COLON

Dos hombres han cambiado la existencia
De este mundo en los siglos peregrino :
El labio de Jesús le dió otra esencia,
Y el génio de Colon otro destino.

Completaron de Dios la mente misma
A inspiraciones de su amor profundo :
Uno del alma iluminando el prisma,
Otro haciendo de dos un solo mundo.

Ángel, génio, mortal, que no has logrado
Legar tu nombre al mundo de tu gloria;
Que ni ves en su suelo levantado
Un pobre monumento á tu memoria;

¡Ah! bendita la pila de tu frente
Se mojará en el agua del bautismo,
Y el ala de tu génio amaneciente
Se tocara en la unción del cristianismo!

Ángel, génio, mortal, yo te saludo
Desde el seno de América, mi madre;
De esta tierna beldad que el mar no pudo
Robarla siempre á su segundo padre.

La hallaste, y levantándola en tu mano
Radiante con sus gracias virginales,
Espinado en las ondas del océano
Se la enseñaste á Dios y á los mortales.

Después de Cristo, en el terráqueo asiento,
Siglo, generacion, ni raza alguna
Ha conmovido tanto su cimiento,
Como el golpe inmortal de tu fortuna.

A tu grandeza un siglo era pequeño;
Y en los futuros siglos difundida
Es el eterno Tiempo el solo dueño
De tu obra inmensa en su grandiosa vida.

Tú, como Dios al derramar fulgentes
Los mundos todos en la oscura nada,
Al MAS ALLÁ de las futuras gentes
Diste sin fin tu América soñada.

En cada siglo que á la tierra torna,
La tierra se columpia, y, paso á paso,
Su destino la América trastorna,
Y muda el sol su oriente en el ocaso.

Obra es tuya, Colon; la hermosa perla
Que sacaste del fondo de un océano,
Al través de los siglos puedes verla
Sobre la frente del destino humano.

El ángel del futuro rompió el lazo
Que á las columnas de Hércules le ataba,
Y saludó en la sien del Chimborazo
Los desiertos que América encerraba

No de la Europa quebrará la frente
El rudo petro del sangriento Atila;
Pero ¡ay! el tiempo en su veloz corriente,
Mina el cimiento donde ya vacila!

El destino del mundo está dormido
Al pié del Andes sin soñar su suerte;
Falta una voz bendita que á su oído
Hable mágico acento y le despierte.

Un hombre que á esta tímida belleza
Le quite el azahar de sus cabellos,
Y ponga una diadema en su cabeza
Y el manto azul sobre sus hombros bellos.

Si no te han dado monumento humano,
Si no hay COLOMBIA en tu brillante historia
¿Qué importa? ¡eh! tu nombre es el océano,
Y el Andes la columna de tu gloria.

¿Qué navegante tocará las olas
Donde se pierde la polar estrella,
Sin divisar en las llanuras solas
Tu navío, tus ojos, y tu huella?

¿Sin ver tu sombra, allí, do misterioso,
El imantado acero se desvía;
Y un rayo de tu génio poderoso
Que va y se quiebra donde muere el día?

¿Quién, al pisar la tierra de tu gloria,
No verá en sus montañas colosales,
Monumentos de honor á tu memoria,
Como tú grandes, como tú inmortales?

Salve, génio feliz! mi mente humana
Ante tu idea de ángel se arrodilla,
Y de mi labio la expresion mundana
Ante tu santa inspiracion se humilla.

Por un siglo tus alas todavía
Plegadas ten en los etéreos velos,
De donde miras descender el día
Hasta el cristal de los andinos hielos.

Baja después. De la alta cordillera
Los ámbitos de América divisa;
Y, como Dios al contemplar la esfera,
Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ángel del futuro á quien sacára
De los pilares de Hércules tu mano,
Te mostrará, Colon, tu virgen cara,
Feliz y dueña del destino humano.

Vuelve después á tu mansion de gloria
A respirar la eternidad de tu alma,
Mientras queda en el mundo á tu memoria
Sobre el Andes eterno, eterna palma.

ESTÉVAN ECHEVERRÍA

Nació en Buenos Aires en 1809.

En 1832, dió á luz un poema con el título de *Elvira ó la Novia del Plata*.

En 1834, dió á la estampa un volúmen de poesías fugitivas titulado : *Consuelos*.

En 1837, publicó con el título de *Rimas* una nueva coleccion de poesías, y el poema *La Cautiva*, que es el pedestal de su fama.

Han sido muy celebrados sus otros poemas, *La guitarra*, — *Avellaneda*, — *El Ángel caído*.

Echeverría ha dejado un gran nombre en su patria, y goza de merecida reputacion entre los literatos de los demás estados americanos.

Condenado por Rosás al destierro, como tantos otros Argentinos ilustres, murió en Montevideo el año de 1851.

En 1870, se publicaron sus obras completas en una edicion de dos tomos.

ERA UN ÁNGEL, SEÑOR

Era un ángel, Señor, de ese tu cielo
Que enviaste en tu bondad para consuelo
De la congoja y terrenal dolor;
Pero andando en la tierra peregrina
Olvidió acaso su mision divina
Y por criatura humana sintió amor.
¡Perdónala, Señor!

Satán sin duda la tendió acechanzas,
La infundió lisongeras esperanzas,
Ilusiones del mundo tentador :
Era virgen incauta é inocente,
El mal no conoció : de la serpiente
Oyó ilusa el arrullo encantador.
¡Perdónala, Señor!

Sintió en su pecho palpar la vida,
La vida de la carne enardecida
Por la lengua voraz del seductor,
Y como Eva, gustar del Paraiso
El bello fruto de la vida quiso,
Que era fruto de muerte y sin sabor.
¡Perdónala, Señor!

Perdónala si arrepentida llora,
Si cuando el cielo tuyo rememora
Una lágrima vierte de escosor ;
Lágrima es esa acrisolada y pura
De la frágil y misera criatura
Que mover debe su piadoso amor.
¡Perdónala, Señor!

Cuando la vi pasar por senda mia,
Me deslumbró la luz que despedía,
La luz de su belleza y su candor ;
La creí de tu gloria una centella
Y me postre á adorarla, porque en ella
Nada ví terrenal ni pecador.
¡Perdónala, Señor!

¡Y era solo mujer! — hubiera dado
Mi vida por salvarla del pecado
Que echó sobre ella el mundo engañador,
Perdónala si tu clemencia implora,
Si á la virtud se acoge que en mal hora
Le hizo olvidar el juvenil error.
¡Perdónala, Señor!

La lágrima, Señor, de penitencia
Lave su mancha, ablande tu clemencia
De su oracion el cándido fervor ;
Que esposa y madre, en hora de fortuna
Sembrar pueda en la tierra de su cuna
Semilla de virtudes que den flor.
¡Perdónala, Señor!

Enviala una luz que la ilumine,
Un ángel que la guarde y encamine
Por la senda mejor,
Que la regale siempre horas serenas,
Y que aplicando bálsamo á sus penas
Te lleve sus ofrendas, mediador.
¡Perdónala, Señor!

Mas si rebelde, en su delirio al mundo,
Sigue pidiendo su deleite inmundo,
Su ponzoñoso y criminal amor,
Antes que esa alma mísera se pierda
A la triste mansion donde recuerda
Angustiado su culpa el pecador,
Llévátela, Señor.

No consientas que inmunda, envilecida,
Y de mundana lepra carcomida
Se la lleve el demonio tentador,
Ni que la obra mas bella de tu mano

Con satánico gozo muestre ufano
Como irrisión de tu poder creador.
Llévátela, Señor.

Perdónala, si tu clemencia implora,
Si á la virtud se acoge y á toda hora
Llora el deslíz del juvenil ardor :
Roba ese ángel al mundo y al infierno,
Vea la luz de tu regazo eterno,
Cantaré himno sublime en tu loor.
¡Escúchame, Señor!

EL BAILE

Ahí tienes, niña, descifrado el mundo :
Ese bello y recóndito tesoro,
A tu sediento labio, en cáliz de oro,
El néctar ha ofrecido del vivir ;
Probaste al fin de su dulzura ardiente ;
Conoces ya de su embriaguez el dejo ;
De su deleite vano esa es la fuente
Que ansiosa procurabas descubrir.

Ahí está, con la pompa de sus galas,
Haciendo ostentación de su belleza
En esas vastas y brillantes salas,
Irradiando alegría y esplendor ;
Ahí está, como rey sobre su trono,
Rodeado de su córte y sus lacayos,
A cortesana turba de vasallos
Repartiendo sus dones y favor.

Ahí tienes sus magníficos jardines,
De sus hermosas flores la fragancia,
Sus saraos, sus danzas y festines,
Sus amores, su dicha y alto prez ;
Ahí están sus laureados favoritos
Saboreando la fruta que les place,
La que en polvo al tocarla se deshace
Aunque bella en frescor y lucidez.

Obsérvalo, que su mirar fascina,
Míralo bien, que su esplendor deslumbra,
Que en su sonrisa la expresión divina
Del hombre de tus sueños hallarás ;
Mira bien, que fatal embaucamiento
Produce y magnetiza los sentidos ;
Y el corazón, el alma, el pensamiento
Robarte puede, sin sentir quizás.

Pero ¡ah! que es tarde ya por tu desdicha,
Si su corona te abrasó la frente,
Si su incienso dió vértigo á tu mente,
De tu conciencia amortiguó la luz ;

Si cayó, como plomo derretido,
Su néctar delicioso en tus entrañas,
Y en el febril letargo del sentido
Rompió de tu alma el virginal capuz.

¡Pobre mujer! cuando ébria sonreías,
Mecida por los celos y el arrullo
De tus blandas y dulces armonías,
Todo en él seducción, todo era ardid ;
Y al estrecharte de deseos lleno,
Al repetirte tierno : ¡te idolatro!
Te envenenaba y desgarraba el seno
Con su lengua dulcísima de aspid.

¡Pobre mujer! y cándida tu nombre
Y tu amor le entregabas y hermosura,
Como al feliz esposo virgen pura
Después de la cristiana bendición
Y entre tantos galanes que, á porfía,
Rindieran homenaje á tu capricho,
Ni uno solo quizás se encontraría
Que de veras te diera el corazón.

¡Pobre mujer! como invisibles dardos
En tu efímero triunfo, iban cien lenguas
Cien miradas de jóvenes gallardos
La gala de tu sexo á esearnecer ;
Víctima coronada, entre el murmullo
De tanto adorador, nada sentías
Sino el éxtasis vano de tu orgullo ;
Y asombrado te ví desfallecer.

Observa bien : dorada sepultura
Es ese mundo que te halaga tanto ;
Alza el velo que cubre su hermosura
Y un cadáver hediondo encontrarás ;
No hay vida en él para abreviar tu vida,
Ni amor, ni fé, ni chispa de creencia ;
Pero ¡ah! que es tarde ya, y arrepentida,
Pobre mujer, en vano llorarás.

DESEO

Silencio, nada mas, y no gemido
Lágrimas ó suspiros yo demando,
En el instante lastimero cuando
Descienda helado á la mansion de olvido.

Jamás estéril llanto á la ternura
Debió mi pecho en sus acerbos males ;
Solo apuré los tragos mas fatales
Que me brindó la impía desventura.

Dormir sin ser al mundo tributario,
Quiero en la noche tenebrosa y fría,
Sin que nadie interrumpa su alegría ;
Morir, como he vivido, solitario.

Tú, numen de infelices, Dios de olvido,
Que á la nada presides misterioso,
Encubre con tus alas silencioso
El sepulcro de un sér desconocido.

A UNA LÁGRIMA

Si la magia del arte
Cristalizar pudiera
Esa gota ligera
De origen celestial ;
En la mas noble parte
Del pecho la pondría :
Ningun tesoro habría
En todo el orbe igual.

Por ella, amor se inflama,
Por ella amor suspira ;
Ella á la par inspira
Ternura y compasión.
Su luz es como llama
Del cielo desprendida,
Que infunde al mármol vida,
Penetra el corazón.

¿Quién mira indiferente
La lágrima preciosa
Que vierte generosa
La sensibilidad?
Su brillo, transparente
Del alma, el fondo deja,
Y hasta el matiz refleja
De la felicidad.

Permite que recoja
Esa preciosa perla ;
Los ángeles al verla
Mi dicha envidiarán :
Amor en su congoja
Para calmar enojos,
En tus divinos ojos
Puso este talisman.

JOSÉ RIVERA INDARTE

Nació en Córdoba en 1814.

Desde 1834, se dió á los trabajos del periodismo.

En sus correrías por el Brasil y los Estados Unidos, estudió y meditó mucho, compuso poemas y redactó folletos, se entregó al cultivo de las musas y al exámen de las trascendentales cuestiones de la política y filosofía.

Cosechó laureles en abundancia, siendo hoy uno de los mas bellos nombres de la literatura americana.

Murió en la isla de Santa-Catalina, en el Brasil, el 19 de agosto de 1845.

Es autor del libro histórico titulado: *Rosas y sus opositores*, que refiere con talento la terrible época de aquel tirano.

En 1853, se publicó en Buenos Aires un tomo de sus poesías, con una biografía escrita por el general Bartolomé Mitre.

EL ROSARIO

Cara memoria de mi tierna madre,
Del pecho nunca te sabré apartar,
Su mano un día en él te colocara
Como á inefable y santo talisman.

Á mi frente sus lábios se juntaron,
Y su llanto corriendo por mi faz,
Alzó la diestra en nombre del Eterno
Y pronunció su bendición de paz.

Peregrino en el mundo desde entonces
Miro horrísono el trueno retumbar,
Y el rayo descender á los palacios,
Y á mi mansión humilde respetar.

Sin duda por tu influjo misterioso
La protección se alcanza celestial;
Das en la vida amparo, y en la muerte,
La aureola de los justos inmortal.

Cuando Satan el libro del pecado
Gozoso lleve al juicio divinal,
Tú borrarás sus páginas horribles
Y el fiel de la balanza inclinarás.

La vez que tus palabras pronunciamos
Suspende el purgatorio su penar,
Y las miseras almas que allí habitan
Cercano ven el término á su mal.

Antes que venga de la noche el génio
Con su vuelo mis ojos á cerrar,
Mi corazón contempla enternecido
Esta dulce reliquia maternal.

Y despues.... á otro mundo trasladado
Junto á mi tierna madre creo estar:
Veo á un ángel de luz sobre su frente
Las alas de oro y nieve desplegar.

LA LECHUZA

Desde aquel día que cayó á mis plantas
Bañado en sangre mi feliz rival
Una vision horrible me persigue,
Y ni un momento ceso de penar.

Temblando Elvira, me estrechó en sus brazos
Pero al querer mi triunfo coronar,
Sobre el purpúreo lecho damasquino
Ví una negra lechuza revolar.

Huyendo esta vision que me atormenta
Mil apartados climas recorrí,
Y ya tranquilo mi agitado pecho
La antigua llama renacer sentí.

Ciego de amor y de esperanza, al punto
De mi patria á la playa me volví,
Salté al esquife, y circular mi frente,
Al ominoso pájaro yo ví.

Llega la noche, y si mis tristes ojos
Plácido sueño llegan á gozar,
Tres veces silba el mónstruo que me asedia,
Y la bóveda cruza sin cesar.

OJOS HERMOSOS, LLORAD POR MÍ

En vano al viento doy mi querella
Sin esperanza muero de amor,
¡Ayer mi vida tan dulce y bella
Y hoy desgarrada por el dolor!
Piedad os cause mi amarga pena,
Pues sois sensibles y yo infeliz :
Turba una sombra mi luz serena.....
Ojos hermosos, llorad por mí.

Es la que adoro la suave aroma,
El ángel puro que envía Dios :
Cuando á la tierra su frente asoma,
Se agita plácido el corazón :
Negros cabellos y tez de nieve
Y labios rojos como carmin,
Y cual la palma graciosa y leve.....
Ojos hermosos, llorad por mí.

Entre pestañas negras y hermosas
Sus ojos brillan de amor volcan
Y sus palabras son armoniosas
Como las auras que besa el mar :
Pero á mis ansias es siempre muda
Ó no comprende mi frenesí :
Aquí en el pecho..... tengo una duda.....
Ojos hermosos, llorad por mí.

De amor habléla tan solo un día
Y ella me dijo con triste voz :
« Me aguarda solo la tumba fría
Y á mis umbrales vela el dolor. »

En la vecina iglesia una campana
Lúgubrememente empieza á resonar,
Crecen las sombras, y repite el eco
Un lejano gemido sepulcral.

Ya de Elvira la imágen he olvidado,
Pero constante vive mi dolor,
Y del ave nocturna á todas horas
Suena en mi oído el fúnebre clamor.

Este sér que la sangre ha producido
Que derramó mi criminal furor,
Gemirá eternamente mientras dure
De mi espíritu el pálido fulgor.

Si así lo ha escrito la dura suerte
Aborrecible me es el vivir,
Á ambos nos hiere la misma suerte.....
Ojos hermosos, llorad por mí.

Si tú me amas, benigno el cielo
Tu vida bella prolongará :
Muere la rosa de ingrato suelo
Bajo las alas del vendabal ;
Pero su furia firme resiste
Y crece altiva y triunfa al fin,
Si amiga mano contra él la asiste.....
Ojos hermosos, llorad por mí.

Mirarme suelen sus lindos ojos
Y por mis venas corre el placer ;
Mas huyen luego, y ardo en enojos
Que su luz pura torna cruel
Á mi enemigo..... que tambien la ama
¡Quizá dichoso cual yo infeliz!
Crímen de sangre mi pecho inflama. ...
Ojos hermosos, llorad por mí.

Nunca esta angustia la dirá el labio
Que tiemblo mísero de su rigor,
No la castigue eual torpe agravio
De eterna ausencia con pena atroz.
¿Qué importan dudas? si yo te miro
Mujer que ocultas al serafín
Y hasta tu aliento dulce respiro.....
¡Ojos hermosos, llorad por mí!

JUAN MARÍA GUTIERREZ

Nació en Buenos Aires en 1809.
Perseguido por Rosas, en 1843 dejó su patria y se dirigió á Europa. Despues de haber recorrido las principales ciudades del viejo mundo, el jóven proscrito se encaminó hácia Chile.

Se estableció en Valparaiso, donde fundó y dirigió la Escuela naval, á bordo de la fragata *Chile*; colaboró activamente en diversos periódicos, dió á la estampa un juicio crítico sobre el *Arauco Domado*, de Pedro del Oña, juicio que un escritor español no tuvo empacho en apropiarse.

En 1851, pasó al Perú. Caído Rosas, en 1852, regresó Gutierrez á su patria, donde fué miembro de la Asamblea constituyente y mas tarde ministro de gobierno y de relaciones exteriores; despues, rector de la Universidad.

Ha dado á luz en distintas ocasiones las obras siguientes : *América Poética, Noticias históricas sobre la Enseñanza pública, Bosquejo biográfico del general San Martín, Coleccion de Poesías Americanas, Estudios biográficos y críticos de oradores, poetas y hombres de Estado de la Republica Argentina, Origen del arte de imprimir en la América Española*, un tomo de *Poesías* originales y algunas traducciones de mérito.

Como se ve, Gutierrez es uno de esos escritores á quienes mas gloria y mas trabajo deben las letras americanas.

LA MUJER

Luchamos en la vida
Con la fortuna ciega,
Con ambiciones locas,
Con vicios y flaquezas ;
Pero entre los conflictos
De tan terrible guerra,
La mujer es el ángel
Que junto al hombre vela.

En la inocente cuna,
Al dolor ya condena
Naturaleza al hombre
Que á la existencia llega.
¿Quién secará su llanto
Con sin igual ternera?
La madre, que es el ángel
Que junto al hijo vela.

Cuando brota en el alma
Un fuego que la quema
Y el corazón suspira
Por otro que le entienda,
Entonces de mil flores
Dispone su cadena
La mujer que es el ángel
Que para amarnos vela.

¡Feliz el que en su infancia
Tuvo una madre tierna!
Mas feliz el que halla,
Andando en su carrera,
La esposa que en sus sueños
Buscó dulce, y perfecta,
Porque ese encontró un ángel
Que en torno suyo vela.

VIVO EN TI

Palabras inocentes te inquietaron,
Mujer, pecho de amor, alma de fuego.
No pierdas, no, el sosiego,
Ni dudes de la fé que te juraron
Mis labios al partir.

No me injurias, creyéndome inconstante
Como las nubes que deshace el viento ;
¡Yo olvidar un momento

La que en llanto anegada, delirante,
Me dijo : ¡vivo en tí!

¿Quién me amará como me amó María?
¿Quién me dará su puro amor de hermana!
¡Ah! tú eres mi mañana,
Mi fresca noche, mi luciente día,
Mi aliento, mi existir.